

plaza pública para la edición del 27 de abril de 1993
% Manuel Moreno Sánchez
% Tomás Gerardo Allaz
miguel ángel granados chapa

Muchas lecciones aprenderán los jóvenes políticos que se adentren en el conocimiento de la intensa y rica biografía de don Manuel Moreno Sánchez, muerto discretamente en su rancho de Aguascalientes el domingo pasado. La principal de ellas, a mi juicio, consiste en enseñar que se puede practicar la política real, la que se efectúa entre las patas de los caballos, sin perder ni la dignidad personal ni los valores. Dicho de otro modo, que no es necesario envilecerse para avanzar en el ejercicio del pragmatismo que alcanza metas ~~reales~~ en el desempeño del poder.

Moreno Sánchez nació en la ciudad de Aguascalientes en 1908. Desde niño inició una trashumancia que enriquecería su conocimiento del país al que amó, sin cursilería pero con vehemencia. En 1929 participó tanto en la lucha por la autonomía universitaria como en la campaña vasconcelista. Fotografías incluidas en *Las palabras perdidas*, de Mauricio Magdaleno, lo muestran, elegante y sonriente, en el selecto grupo de los idealistas jóvenes que en ese fecha quisieron que, en el ideal platónico, gobernaran los filósofos.

Converso a la vida real, fue magistrado en Morelia, secretario general de gobierno en San Luis Potosí y funcionario de la Universidad Nacional. En este tramo de su vida, director del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, casó con doña Carmen Toscano. Procrearon una notable familia. Diana, la menor de sus hijas, muerta prematuramente, hubiera aportado valor a las letras mexicanas, como lo hicieron Héctor y Octavio a la administración y a la política, carmen a la diplomacia, y Alejandra, la de más intensa presencia pública, ya al estudio de la historia, ya a la promoción cultural, ya a la sociología urbana y a la traducción de sus convicciones al trabajo político en el gobierno capitalino.

Luego, Moreno Sánchez ingresó a la política federal. Fue diputado federal en la primera legislatura de Avila Camacho. Pero su ascenso a los primeros niveles de decisión se iniciaría en 1952, cuando su antiguo correligionario vasconcelista Adolfo López Mateos fue nombrado secretario del Trabajo, y convertido en discreto presidenciable. Moreno Sánchez, junto con Alfredo Kawage Ramia, ideó una estrategia para favorecer, desde un periódico fundado ex profeso, las aspiraciones de López Mateos. Quizá de allí surgió la errónea noción de que una porción relevante de la sucesión presidencial se disputa en la prensa. Entonces fue eficaz, porque el presidente Ruiz Cortines quiso que lo fuera. Las *Hamiltonianas*, las notas políticas escritas por



Moreno Sánchez en recuerdo del fundador de la república federal norteamericana, mostraron cómo es posible la promoción de un precandidato con un alto nivel de discusión política.

Don Manuel resolvió ser senador, y al ser elegido en 1958, fue nombrado líder de sus compañeros de Cámara. Lo designó, sin duda, su amigo el Presidente López Mateos. Pero no quedó sujeto a la subordinación de quien es colaborador del Ejecutivo, sino que pudo ejercer la libertad de quien encabeza un poder que siempre debiera ser autónomo. Su mucha independencia le permitió cuestionar la designación de Díaz Ordaz como candidato a suceder a López Mateos y, al mismo tiempo, dar por concluida en 1964 la fase gubernamental de su desempeño público. A partir de entonces, el análisis y la escritura, y la militancia disidente llenaron su vida. Escribió en *Excélsior* en horas aciagas para el país (1968), y en *Siempre* cuando ese sino se aproxima de nuevo, con las modalidades propias de este tiempo. Fue candidato presidencial en 1982, y ganó uno a uno, a pesar de sus apoyos, los cincuenta mil votos que la estadística oficial le reconoció.

Todavía el jueves pasado pudieron sus lectores encontrarse con él en la revista de Beatriz Pagés. Les dijo entonces, en lo que hoy sabemos que fue su despedida, a propósito de unas palabras presidenciales, que "abandonar a la actual generación para que trabaje por una nueva y lejana, no es más que una salida de poca dignidad política... La nueva generación será de pobres y miserables".

Cajón de sastre

Ayer 26 de abril se cumplieron 30 años del arribo a México de don Tomás Gerardo Allaz, como quedó bautizado entre nosotros un fraile dominico, nacido en suelo suizo pero de cultura y talante insistente, irremisiblemente franceses. Son innumerables las razones para alegrarse de su elección, cristalizada entonces, de convertirse en mexicano, y suman miles las personas beneficiadas por su transitar en este y otros territorios latinoamericanos. Será difícil que alguien discierna qué importa más en don Tomás, si su sabiduría o su dulzura, a pesar de que ésta última se disfraza de severidad.

Preparado para la vida en la Resistencia contra el nacionismo y en las vicisitudes del sacerdocio obrero, se había preparado para entender la vida en universidades de Lieja, Friburgo, Roma y París. Ingresó en la Orden de Predicadores y se formó en la antropología, en el sentido más dilatado de la expresión. Al llegar a México resolvió aclimatarse para siempre en este país a cuya gente admira y quiere. En la Parroquia Universitaria, y el Centro Universitario Cultural, halló uno de los ámbitos, el encuentro con intelectuales en

"abandonar a la
actual generación para que trabaje por una nueva y lejana, no es más que una salida de poca dignidad política... La nueva generación será de pobres y miserables".



ciernes, donde su vida de enriquecimiento de los demás de desarrollaría. Pero no tardó en hallar a los pobres de este país, que son legión y le recuerdan tanto a Cristo que los hizo sus preferidos. Entre ellos ha vivido, a ellos sirve. Por ellos y por nosotros nos alegra que esté aquí hace tres décadas y permanezca varias más.



PLAZA PÚBLICA

■ **Manuel Moreno Sánchez**■ **Tomás Gerardo Allaz**

Miguel Ángel Granados Chapa

27-ABRIL-1993

Muchas lecciones aprenderán los jóvenes políticos que se adentren en el conocimiento de la intensa y rica biografía de don Manuel Moreno Sánchez, muerto discretamente en su rancho de Aguascalientes el domingo pasado. La principal de ellas, a mi juicio, consiste en enseñar que se puede practicar la política real, la que se efectúa entre las patas de los caballos, sin perder ni la dignidad personal ni los valores. Dicho de otro modo, que no es necesario envilecerse para avanzar en el ejercicio del pragmatismo que alcanza metas en el desempeño del poder.

Moreno Sánchez nació en la ciudad de Aguascalientes en 1908. Desde niño inició una trashumancia que enriquecería su conocimiento del país al que amó, sin cursilería pero con vehemencia. En 1929 participó tanto en la lucha por la autonomía universitaria como en la campaña vasconcelista.

Fotografías incluidas en *Las palabras perdidas*, de Mauricio Magdaleno, lo muestran, elegante y sonriente, en el selecto grupo de los idealistas jóvenes que en esa fecha quisieron que, en el ideal platónico, gobernaran los filósofos.

Converso a la vida real, fue magistrado en Morelia, secretario general de gobierno en San Luis Potosí y funcionario de la Universidad Nacional. En este tramo de su vida, director del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, casó con doña Carmen Toscano. Procrearon una notable familia. Diana, la menor de sus hijas, muerta prematuramente, hubiera aportando valor a las letras mexicanas, como lo hicieron Héctor y Octavio a la administración y a la política, Carmen a la diplomacia, y Alejandra, la de más intensa presencia pública, ya al estudio de la historia, ya a la promoción cultural, ya a la sociología urbana y a la traducción de sus convicciones al trabajo político en el gobierno capitalino.

Luego, Moreno Sánchez ingresó a la política federal. Fue diputado federal en la primera legislatura de Ávila Camacho. Pero su ascenso a los primeros niveles de decisión se iniciaría en 1952, cuando su antiguo correligionario vasconcelista Adolfo López Mateos fue nombrado secretario del Trabajo, y convertido en discreto presidenciable. Moreno Sánchez, una estrategia para favorecer, desde un periódico fundado ex profeso, las aspiraciones de López Mateos. Quizá de allí surgió la errónea noción de que una porción relevante de la sucesión presidencial se disputa en la prensa. Entonces fue eficaz, porque el presidente Ruiz Cortines quiso que lo fuera. Las *Hamiltonianas*, las notas políticas escritas por Moreno Sánchez en recuerdo del fundador de la república federal norteamericana, mostraron cómo es posible la promoción de un precandidato con un alto nivel de discusión política.

Don Manuel resolvió ser senador, y al

ser elegido en 1958, fue nombrado líder de sus compañeros de Cámara. Lo designó, sin duda, su amigo el presidente López Mateos. Pero no quedó sujeto a la subordinación de quien es colaborador del Ejecutivo, sino que pudo ejercer la libertad de quien encabeza un poder que siempre debiera ser autónomo. Su mucha independencia le permitió cuestionar la designación de Díaz Ordaz como candidato a suceder a López Mateos y, al mismo tiempo, dar por concluida en 1964 la fase gubernamental de su desempeño público. A partir de entonces, el análisis y la escritura, y la militancia disidente llenaron su vida. Escribió en *Excélsior* en horas aciagas para el país (1968), y en *Siempre* cuando ese sino se aproximada de nuevo, con las modalidades propias de este tiempo. Fue candidato presidencial en 1982, y ganó uno a uno, a pesar de sus apoyos, los cincuenta mil votos que la estadística oficial le reconoció.

Todavía el jueves pasado pudieron sus lectores encontrarse con él en la revista de Beatriz Pagés. Les dijo entonces, en lo que hoy sabemos que fue su despedida, a propósito de unas palabras presidenciales, que "abandonar a la actual generación para dize que trabajar por una nueva y lejana, no es más que una salida de poca dignidad política... La nueva generación será de pobres y miserables".

Cajón de Sastre

Ayer 26 de abril se cumplieron 30 años del arribo a México de don Tomás Gerardo Allaz, como quedó bautizado entre nosotros un fraile dominico, nacido en suelo suizo pero de cultura y talante insistente, irremisiblemente franceses. Son innumerables las razones para alegrarse de su elección, cristalizada entonces, de convertirse en mexicano, y suman miles las personas beneficiadas por su transitar en este y otros territorios latinoamericanos. Será difícil que alguien discierna qué importa más en don Tomás, si su sabiduría o su dulzura, a pesar de que esta última se disfraza de severidad.

Preparado para la vida en la Resistencia contra el nazismo y en las vicisitudes del sacerdocio obrero, se había antes preparado para entender la vida en universidades de Lieja, Friburgo, Roma y París. Ingresó en la Orden de Predicadores y se más dilatado de la expresión. Al llegar a México resolvió aclimatarse para siempre en este país a cuya gente admira y quiere. En la Parroquia Universitaria, y el Centro Universitario Cultural, halló uno de los ámbitos, el encuentro con intelectuales en ciernes, donde su vida de enriquecimiento de los demás se desarrollaría. Pero no tardó en hallar a los pobres de este país, que son legión y le recuerdan tanto a Cristo que los hizo sus preferidos. Entre ellos ha vivido, a ellos sirve. Por ellos y por nosotros nos alegra que esté aquí hace tres décadas y permanezca varias más.